



## Tribuna

## El maestro Soro

• Esta "Orbita de Enrique Soro", de Ignacio Aliaga, mueve a esperar con justificado interés el libro que anuncia sobre la vida y obra del notable compositor y músico penquista. Debemos agradecerle a su autor que nos lo haya rescatado del olvido.



Al revés de los chillarajos, que hablan con orgullo de Claudio Arrau, Ramón Viny, Marta Brunet, Violeta y Nicandro Parra y Volodia Tetelboim, los penquistas apenas reconocen a Enrique Soro y si no hemos olvidado por completo a Ignacio Verdugo Cavada, es porque todavía se escuchan "Los espáñoles rojos".

Oportunísima me parece, entonces, la publicación de "Orbita de Enrique Soro", de Ignacio Aliaga Bar, en los Cuadernos del Babel, y que recuerdo la semana pasada. La verdad es que mi generación ya no cantaba su "Himno de los estudiantes americanos", que tiene letra de José Gálvez, ex vicepresidente del Perú, y no es menos cierto que el Premio Nacional de Arte, que recibiera en 1948, nos pasó inadvertido por ser todavía niños.

No tan pequeños, claro está, como Enrique Soro que, cuando tenía apenas cinco años, compuso "El niño Tumante", considerada por Aliaga "la autobiografía infantil" del autor. Cuando ya había cumplido los diecisiete, Rómulo Colombo escribió en este diario: "Que Enrique Soro llegue a ser una notabilidad no lo ponemos en duda; por familia ha heredado del padre (el también músico don José) la serena y exuberante inspiración artística; y la distinguida señora que le ha dado el ser (la dama penquista Pilar Barriga) ha transferido en él, fortaleciéndole el carácter, esa contracción al estudio, esas ideas morales, esos hábitos de orden y de dignidad personal que han de sacarlo airoso en todas las hachas de la vida y por la vida...".

Y la primera fue obtener una pensión del gobierno para perfeccionar sus estudios musicales en Europa, que obtuvo por el empeño que puso su madre y el apoyo del senador Ramón Ricardo Rozas, en 1898. En París, lo recibió un embajador que más tarde sería presidente, Salvador Sanfuentes, que también lo ayudó para que pudiera estudiar composición en el Real Conservatorio de Milán, donde su talento lo hizo merecedor de una beca.

Las "notables aptitudes para la música", que destaca el profesor Gálvez,

ruri, director de ese establecimiento, le permitieron ganar a Soro el "Único Premio de Alta Composición", que el conservatorio otorgaba cada siete años y que adjudicó por primera vez a un creador de este continente.

Volvió a Concepción en 1906, para ofrecer "la primera asociación pública de sus principales obras". No cumplía aún la mayoría de edad, pero se revelaba, según Ignacio Aliaga, "como dueño de una madurez que desahorra a sus contemporáneos". A los 23 años, ya era subdirector del Conservatorio

Nacional, donde enseñaba composición y piano.

En 1927, era tenido por el compositor "más conocido de Chile y el más celebrado de América". No obstante sus pergaminos, el gobierno de Ibáñez lo despoja de la dirección del conservatorio y debe vivir modestamente haciendo clases particulares de piano.

Entonces -como bien señala Ignacio Aliaga- "el solo hecho de nombrar a Enrique Soro era como un pecado musical. Se insistía en configurarlo como antiquilla que debíamos olvidar. Pero cuando divisábamos su inconfundible estampa de elegante atuendo y su cabellera grisácea, tratando de cubrir su amplia frente pensadora, un calderín parecía recorrerlos, porque no podíamos dejar de comprender que quien se nos presentaba humildemente en nuestras vidas, representaba la visión de un verdadero y gran artista".

Por eso, Domingo Santa Cruz, uno de sus discípulos -decano en 1948 de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, a la que Soro ingresó después del triunfo del Frente Popular- expresó, con motivo del Premio Nacional de Arte que se le otorgara ese año: "No creo que sea éste el momento de trazar toda la vasta carrera que el músico ha cumplido, desde sus primeros años de niño prodigio, hasta sus múltiples actividades de profesor, director, organizador, ejecutante y compositor. Soro ha tenido esa rara suerte de haberse preparado en todos los campos de la actividad musical y revelado un talento que lo sitúa como un exponente de esa clase de artistas con un oficio amplio y bien cimentado".

Esta "Orbita de Enrique Soro", de Ignacio Aliaga, mueve a esperar con justificado interés el libro que anuncia sobre la vida y obra del notable compositor y músico penquista. Debemos agradecerle a su autor que nos lo haya rescatado del olvido.

Sergio Ramón Fuentealba

**El maestro Soro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.**

**AUTORÍA**

Fuentealba, Sergio Ramón

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El maestro Soro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile